



POESÍA
REUNIDA

Juan Gustavo
Cobo Borda

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

TUSQUETS
EDITORES



Marginales 277

Nuevos textos sagrados

Colección dirigida por

Antoni Marí

Juan Gustavo Cobo Borda

POESÍA REUNIDA

(1972-2012)

TUSQUETS
EDITORES

COLOMBIA ES UNA TIERRA DE LEONES

PAÍS mal hecho
cuya única tradición
son los errores.

Quedan anécdotas,
chistes de café,
caspa y babas.

Hombres que van al cine,
solos.

Mugre y parsimonia.

RAZÓN DE AMOR

HUERTO que ansío.
Llaga que busco.
Delicada herida
en la cual pienso.
Espesura de la que brota
el agua limpia del deseo.

POESÍA Y NATURALEZA: RELACIONES OBLICUAS

La naturaleza, qué monótono almacén de prados y
árboles, qué banal exhibición de mares y montañas
[...] la naturaleza, sempiterna vieja chocha.

HUYSMANS, *À rebours*

ESCRIBIR como se nos dé la gana,
sin laúd,
un idioma para ladrar desde las tablas del escenario.
No esta literatura, como dijo Martín Adán,
que *huele a ropero de vieja*
con vagos efluvios de tomillo,
llena de vagos pecados que no llegan a cometerse.

¿Pero se puede acaso escribir sin censura,
vale la pena decir todo?

Se hizo la pregunta a sí mismo
pero era en realidad una pregunta retórica.

Antes de proseguir dijo:
Allí están las cosas, exigiéndonos ser justos.
Allí están las cosas, reclamando ser violadas.
Sólo que él ya no tenía imaginación —reconoció, apenado;
apenas una memoria insomne,
poblando el mundo de citas.
¿Y cuál era el mundo?

El primer beso ocurrió en un potrero, sembrado de trigo.
La primera caricia, bajo una cascada.

RECOBRANDO EL PARAÍSO

Ofrezco al juego del amor
Mis oscuros declives.

W.B. YEATS, «VII. Partiendo»,
de *Una joven y vieja mujer*

LA fatiga de los cuerpos
y su leve sueño cómplice
luego de haber trabajado
arduamente su dicha.

La dulce confianza
de quien deja atrás
toda crispación
y se entrega a ese juego
vago y somnoliento,
la errante caricia de un niño
antes de dormir.

Vello negro sobre una piel más clara:
la vieja herida del sexo
pide ser cicatrizada
de nuevo.

La Sombra de la Ley es la Culpa
pero la oscura tibieza
entre tus nalgas y tus muslos
se llama Paraíso.

Allí la lengua
recobra un sabor antiguo.
Húmeda de dicha
algo animal la arrulla
con balbuceante saliva.

Sagrado es
quien venera
lo mal llamado sucio
con tan devota lentitud.

Su agua bondadosa te renueva
y una elástica alegría
borra cuanto te ha afligido.

Deslízate, en consecuencia,
adentro de ese otro cuerpo
y fluye con él.
El Paraíso es aquí.

LA FLAUTA MÁGICA

NO tiene más patria
que el cuerpo y su ansia.
La fiebre de raudas imágenes
que inclementes lo desgarran.
Su decisión de escuchar al otro
hasta percibir
la recóndita música
que yace sepultada.
De comprenderlo
hasta morir abrazados.

Surge entonces
el tajo que lo parte.
No la gloria poseída
sino el horizonte que no abarca.

La hamaca de los sueños,
el pequeño mar de la tibieza,
la biblioteca que es incesante,
el fuego del hogar
que arde desde el alba,
los hijos que ríen en sueños
y el vasto lecho
que cuidan montañas firmes

y la luna que es quizá
lo único que perdura.

Como Fedra,
por todas las furias del amor
poseída hasta la demencia,
cierra los ojos y entra al desierto.

Toca su flauta. No dejará de tocarla.
Ella le brindará ese don
de crear todo cuanto le falta.